

Édgar O'Hara*

Lo nuevo, lo caro y lo ajeno: poesía que se despide del siglo

Y del milenio, cabría acotar. Por eso la frase “lo nuevo” querría, en este lapso, significar algo distinto de lo que implicaba al usarse como adjetivo en las combinaciones *novedosas* de un entonces de no larga data¹. Quisiera que designe ahora un simple grupo de sospechas de lector: intuiciones basadas en la atracción que “lo ajeno”, en términos de exploración verbal, ejerce sobre la producción poética de nuestros tiempos, hasta el punto de convertirse en “lo caro” (deseado y poseído) como testimonio de una comunidad. Este ejercicio plural se alza en el interregno figurado por la palabra “disensión”; la voz colectiva es devuelta o recuperada por una persona literaria que restituye, en soledad, un gesto político. Y hacia el final del milenio, el yoísmo se torna solidaridad invocada². Recuperemos entonces una parte de esta historia.

I

Hay que volver a los modernistas. Hay que empezar con ellos porque a través suyo se nos ofrecen los testimonios exactos de una imaginación. Ese sistema de referencias verbales, que nosotros apodamos “retórica”, los unía de una manera, hasta cierto punto, homogénea. La época modernista es la de una estética supranacional (*modern style* en Inglaterra; *floreale* en Italia; *art nouveau* en Francia). Los hispanoamericanos fue-

* Poeta y ensayista peruano. Profesor de University of Washington, en Seattle.

ron muy conscientes de ese parentesco y de un legado expresivo que, como demostró el grandísimo José Asunción Silva, era proclive a ser desafiado desde dentro —hablamos de *Gotas amargas*— y subvertido por la ironía y la parodia (basten aquellos “colibríes decadentes...”). Sin embargo, nuestros escritores —los de lengua española, sin distinción de fronteras— sabían que, diferencias aparte, integraban o anhela-ban servir a una comunidad artística signada por lo imaginario, esa sublime fundación dariana. De allí su peculiar disposición al refugio y al apartamiento, pues todos beben —con sed o a regañadientes, como les sucede a los peninsulares— de un mismo manantial: el lenguaje de época consagrado por los jóvenes hispanoamericanos amantes de París. Ellos hablan desde un centro que permite que las palabras, las necesarias, las bellas, estén siempre al alcance de la mano. Viven el *testimonio de una imaginación*.

En la vanguardia (1920–1940) asistimos, por el contrario, al *testimonio de una precariedad*. El yo poético que en el Modernismo se plasmaba en el texto con auto-suficiencia, se sumerge aquí en un incómodo cubículo: la pecera de palabras se caracteriza por la pérdida de agua y el continuo registro de la desautorización de los otros. Poética de pirañas, si se quiere; pero esto no equivale a decir que falte un lenguaje de época. Sí, ese lenguaje comunal se da por encima de los empeños de los interesados por diferenciarse del resto. El habla del sujeto poético se vuelve restringida sin dejar las aspiraciones retóricas. Al respecto, dice el Cholo Vallejo de 1926:

“Poesía nueva” ha dado en llamarse a los versos cuyo léxico está formado de las palabras “cinema, motor, caballos de fuerza, avión, jazz band, telegrafía sin hilos”, y en general de todas las voces de las ciencias e industrias contemporáneas, no importa que el léxico corresponda o no a una sensibilidad auténticamente nueva. [...] Pero no hay que olvidar que esto no es poesía nueva ni antigua, ni nada. Los materiales que ofrece la vida moderna han de ser asimilados por el espíritu y convertidos en sensibilidad³.

El poeta que recapacite y haga suya esta sabia observación, en plena vanguardia, hablará desde el brocal de un pozo, sobreviviente del vacío y a la espera de los ecos que olvidara poco ha. Y el celo vanguardista se enrarece por partida doble: la novedad deviene novelería; la supuesta libertad poética cuesta más que un soneto.

Desde del fin de la Segunda Guerra Mundial asistimos al *testimonio de una introspección*. Si la vanguardia sirvió de algo fue para otorgar una conciencia de la expresión y su destino. Las estructuras métricas y los proyectos unitarios son el *rostro*

